

Elaborando el silencio:

la respuesta de Sor Juana Inés de la Cruz

Mercedes Prieto¹

Sor Juana Inés de la Cruz, la polémica monja literata mexicana del siglo diecisiete, escribió su famosa carta a las autoridades de la Iglesia Católica, *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz*, que ha sido interpretada como el más temprano manifiesto de los derechos intelectuales de las mujeres en América (Stavans, 1997). En una aparente contradicción con sus prácticas doctas, Sor Juana, hacia el final de su vida, hizo un voto de silencio y actuó con resignación frente a las autoridades eclesiásticas, quienes consideraban había intervenido en temas de doctrina y moral de la Iglesia que no eran propias de una mujer. Se han elaborado numerosas interpretaciones de la vida y obra de Sor Juana a lo largo del siglo veinte.² Varias interpretaciones contemporáneas han representado su vida como el manifiesto de una emancipadora anticipada (Stavans, 1977), una oculta opción homosexual (en la película *Yo, la peor de todas*) o, al menos, como un desafío a la “feminización de la ignorancia del clero” (Franco,

1989:23). Al mismo tiempo se han expresado dudas respecto a cómo leer su opción por el silencio y en qué medida éste es un mensaje subversivo o, contrariamente, una aceptación de la autoridad.

Este ensayo explora el silencio de Sor Juana, con base en las referencias que ella hace en su famosa y última carta, con el propósito de entender por qué ella decidió revertir su manifiesto interés en el conocimiento y la escritura hacia el fin de su vida. Me pregunto en qué medida Sor Juana trasgredió los límites de género vigentes en su tiempo. Contrariamente a la interpretación de Franco (1989: 52), de acuerdo a la cual el silencio de Sor Juana fue una herramienta para construirse como una *Ave Raris*, inspirada en la Virgen María, argumentaré que ella labró su silencio para expresar su deseo de conocer y dejar como legado una agenda para las mujeres. Uno de los aspectos más interesantes de este legado es que a diferencia de otras santas y místicas católicas, la Iglesia oficial no ha tenido éxito en establecer una interpretación canónica de su vida.³ Es, justamente, en este intersticio donde yo creo se encuentra el potencial subversivo del discurso de Sor Juana.

Prieto, Mercedes, 2004, “Elaborando el silencio: la respuesta de Sor Juana Inés de la Cruz”, en ICONOS No.19, Flacso-Ecuador, Quito, pp.132-136.

- 1 Antropóloga. Profesora asociada de Flacso-Ecuador.
- 2 Una compilación de cuarenta y cuatro referencias bibliográficas sobre Sor Juana Inés de la Cruz (1977) muestra que sólo dos de ellos fueron publicados antes del siglo XX, nueve durante la primera mitad de ese siglo y treinta y tres hacia el fin de siglo.

- 3 A pesar que el padre Diego Callejas escribió su hagiografía la cual fue publicada en 1700 (Stavans 1997:xxii).

Los dominios de Sor Juana

El año de su nacimiento es debatido, 1648 o 1651 (Stavans, 1997:xxii). Nació como Juana Ramírez de Asbaje en Nepantla, cerca de ciudad de México, en una familia criolla de pequeños propietarios. Como muchos de los niños y niñas de su tiempo era hija natural (Stavans, 1977:xxiii). Murió en 1695, pocos años después que inundaciones, hambrunas, plagas y agitación social devastaran ciudad de México, y dos años después que renunciara al estudio y suscribiera su opción de silencio. Su vida estuvo moldeada por importantes cambios sociales y culturales que le abrieron oportunidades para estudiar y escribir, ambos intereses cruciales en su vida: desplazamiento a la ciudad de México, incorporación a la corte del Virreinato, y luego, al convento. Nunca experimentó el matrimonio secular ni la maternidad, los destinos más comunes de las mujeres mexicanas.⁴ Pese a sus orígenes y opciones, la vida de Sor Juana estuvo entretejida con la elite de su tiempo, tanto como miembro de la corte como del claustro. Desafortunadamente, poco sabemos de su vida cotidiana en la corte y el convento, de sus relaciones con su familia sanguínea pero, indirectamente, podemos descifrar algunos aspectos del contexto de la vida de Sor Juana.

Mientras Stavans (1997:xxv) propone que el claustro y la corte eran dominios masculinos en los cuales las mujeres eran observadoras pasivas, otros autores han subrayado que las mujeres de este período tanto en España como en las Américas contaban con importantes fuentes de poder en diferentes espacios públicos y privados, incluida la familia, el claustro y la corte (Franco 1989, Behar 1989, Perry 1990 y Burns 1997). Behar (1989), por ejemplo, muestra el poder que la brujería proporcionaba a sirvientes y esposas de la ciudad de México en sus relaciones con los amos y esposos. Los hombres creían que algunas

mujeres tenían los conocimientos para intervenir en sus cuerpos y manipular su comportamiento. Burns (1977) describe cómo las monjas de los conventos jugaron un papel central al otorgar créditos a las familias de las elites de Cuzco. Es plausible que las mujeres de la corte en México participaban o al menos estaban informadas de los eventos políticos de la ciudad; y aún más, de acuerdo con Franco (1989:26), la corte era un espacio relativamente libre en comparación con el hogar paterno o el matrimonio dominando por el esposo; una suerte de espacio intermedio. Así, dinero, conocimientos especiales y situaciones liminales fueron fuentes de poder para las mujeres. Hasta dónde podía ir esta autonomía es, sin embargo, difícil de precisar. Estas fuentes de poder y la localización liminal de las mujeres estuvieron articuladas a la estructura masculina dominante, que estableció límites al



⁴ Es interesante notar que en la ciudad de México de este período era significativo el número de mujeres solteras (Arrom 1985).

comportamiento femenino. Así, las monjas y las mujeres de la corte estaban sujetas a la jerarquía masculina; en este sentido, la sociedad colonial presionaba a las mujeres educadas a ser institucionalmente encapsuladas en la familia, el matrimonio o el convento.

A juzgar por la experiencia de Sor Juana,

Respuesta intenta asignar un significado a la opción por el silencio y reconocer el desfavorable contexto político. El silencio de Sor Juana no es sólo una estrategia política frente a su imposibilidad de expresar un discurso en torno a los temas abiertos a debate, sino de marcar una agenda aún vigente hoy día.



la corte Virreinal abría oportunidades para la adquisición de conocimientos acerca de los eventos políticos así como un sentido de libertad; creaba ocasiones para aprender, escribir y publicar. De manera similar, su experiencia en la corte la acercó al Marqués de la Laguna y su esposa, la Condesa de Paredes, sus amigos y promotores. La corte también le hizo ver a Sor Juana el lugar apropiado para una mujer con fuertes deseos de conocimientos -y ella eligió el convento-. El convento fue un lugar aceptable para Sor Juana en la sociedad colonial: profundizó su aprendizaje y su escritura, administró recursos y, al mismo tiempo, mantuvo sus relaciones con la corte. El tiempo del convento fue, literariamente, el más productivo. Pero, irónicamente, esta experiencia y sus relaciones con la jerarquía masculina de la Iglesia Católica fueron instrumentales para adquirir un sentido de los límites impuestos a las mujeres, especialmente a las interesadas en el conocimiento teológico.

La más evidente práctica de Sor Juana así como su espacio de subversión fueron sus escritos y la adquisición de conocimientos, tanto en la corte como en el claustro. Escribió

poesía, drama, canciones, un tratado hermenéutico de los textos sagrados (*Carta Atenagórica*), así como la reconocida *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz*, una larga carta en su defensa. Sus temas fueron tanto seculares como dogmáticos o doctrinales. Escribió para entretener y educar y, al mismo tiempo, sus escritos cuestionaron lo establecido. Stavans (1997:xli) y Franco (1989:31-38) consideran que su poesía, a través del remedo y la alegoría, proveyeron a Sor Juana de un arma para cuestionar la jerarquía de la Iglesia Católica. Así, sus escritos son claves para entender sus inclinaciones subversivas, las que también la confrontaron a ella con la opción de la resignación y el silencio.

Labrando el silencio, respondiendo

La *Respuesta*, escrita en 1691, revela sus descontentos y dilemas. Su manifiesto descontento se expresó tarde en su carrera de escritora y estuvo relacionado con la publicación no autorizada de *Carta Atenagórica*. Manuel Fernández de Santa Cruz, Obispo de Puebla, decidió publicar esta Carta donde ella criticaba la interpretación del jesuita Antonio de Veyra sobre el lavado de los pies que Jesús hizo a sus discípulos. En la versión publicada, el Obispo agregó un prólogo, firmado por Sor Filotea de la Cruz, alabando los talentos de Sor Juana pero urgiéndola a poner más atención a sus obligaciones religiosas. El prólogo así como la publicación de una conversación privada perturbó a Sor Juana y la desafió a escribir su *Respuesta*. Este escrito la llevó a perder todo apoyo de la jerarquía de la Iglesia y de su confesor. En 1693, cuando contaba con 45 años, renunció al estudio y escritura; pidió ser confesada y optó por el silencio. El silencio fue el testimonio final de su vida.

La *Respuesta* trae a colación la paradoja de una Sor Juana con talentos otorgados por Dios, que ella no puede ejercitar debido a la autoridad mundana de la Iglesia. Los dilemas detrás de este escrito son varios; destacamos el encadenamiento de dos aspectos. Primero,

encontramos argumentos relacionados con el monopolio masculino del conocimiento doctrinal de la Iglesia⁵ y la habilidad de las mujeres de intervenir en los debates hermenéuticos de los textos sagrados.⁶ Segundo, la retórica expresa relaciones conflictivas entre conocimientos y género. En este contexto, silencio y expresión (a través de la escritura) aparecen como estrategias con varios significados. El texto explícitamente refiere el silencio.⁷ Silencio en la *Respuesta* significa no hablar y no escribir; no pronunciar y no inscribir palabras, aunque para ello hay que hablar. A la vez, el texto transmite varios contextos y significados del silencio. Hay un silencio derivado de la habilidad de Sor Juana para encontrar las palabras adecuadas para interpelar a su interlocutor y construir su argumento. Este es un silencio que mantiene un balance productivo, basado en el honor, entre la autoridad de la Iglesia y la autonomía de Sor Juana. En este caso, el silencio parece ser un recurso de dignidad personal. Un segundo silencio proviene de la tensión entre la gratitud -por el inconmensurable regalo de publicar la Carta- y la alusión de la traición del Obispo al publicar

su carta sin permiso. Este es un silencio de ironía. Un tercer silencio deriva del hecho de que hay cosas acerca de las cuales ella no puede hablar, porque las voces restringen los significados y son incapaces de expresar ciertos conocimientos e imágenes. Este es el silencio de la sabiduría humana que hace un balance entre poder y humildad.

Como hemos visto, el texto da cuenta de varios tipos de silencios, usados en diferentes contextos y con distintos significados: dignidad, ironía y sabiduría. De esta manera, el silencio debe ser interpretado. Pero además de ello, y como la propia Sor Juana sugiere, el silencio puede ser leído como una práctica positiva o negativa, como una práctica que mantiene el diálogo o, al contrario, como una práctica que suspende el diálogo. A su criterio, para construir un silencio productivo o positivo, es necesario proveer a la audiencia con claves para interpretar la quietud o el no hablar. En palabras de Sor Juana: "... pero como éste [el silencio] es cosa negativa, aunque explica mucho con el énfasis de no explicar, es necesario ponerle algún breve rótulo para que

se entienda lo que se pretende que el silencio diga; y si no, dirá nada el silencio, porque ése es su propio oficio: decir nada..." (Sor Juana Inés de la Cruz, 1977:5). Y más adelante agrega: "de manera que aquellas co-

jer. Inspirada en esta distinción intento subrayar la habilidad de Sor Juana para intervenir el discurso masculino y autorizado de la Iglesia.

7 Franco (1989:44) lee estas referencias desde una perspectiva clasificatoria y distingue tres tipos de silencios: de gratitud, de conocimiento esotérico y de traición.

5 Franco (1989) sugiere que las mujeres religiosas eran permitidas de administrar y crear conocimientos místicos. Sin embargo, las mujeres estaban privadas de interpretar el conocimiento dogmático.

6 Aparicio (1997), hablando de mujeres salseras, distingue dos modos de escuchar: "como mujer" y "mujer". El primero hace referencia a escuchar con base a la experiencia pasada de género para dar sentido a lo escuchado. El segundo, enfatiza la habilidad de intervenir un discurso, siendo mu-



sas que no se pueden decir es menester siquiera decir que no se pueden decir, para que se entienda que el callar no es no haber qué decir, sino no caber en las voces lo mucho que hay que decir” (Sor Juana Inés de la Cruz, 1977:7).

Respuesta, entonces, intenta rotular, esto es, asignar un significado a su opción por el silencio, al tiempo de reconocer el desfavorable contexto político para su agenda. Ella no puede decir todo lo que quisiera decir pero, al menos, puede entregar claves respecto a las cosas que no puede nombrar para que su silencio sea interpretado y abra un diálogo con su audiencia. La carta documenta la estrategia del silencio, imbuida en su frustración de ser restringida en su inmenso deseo de conocimiento, no sólo de conocimiento femenino, sino del conocimiento restringido a la jerarquía masculina de la Iglesia. Es una fina estrategia que conjuga dignidad, ironía y sabiduría. Así, pese a que el silencio aparece como un efecto represivo y de sumisión frente a las prácticas de género de las elites, Sor Juana al escribir sobre sus dilemas y opción política abrió un productivo diálogo con las mujeres contemporáneas. Elaboró su silencio como mujer de la elite (efecto represivo), pero una mujer que intentó intervenir en el discurso masculino hegemónico de la institución y marcar una agenda de futuro. En este sentido, silencio (como opuesto a escribir) pasó a ser un instrumento para romper, como individuo, los límites de género de su tiempo. El silencio de Sor Juana no es sólo una estrategia política frente su imposibilidad de expresar y articular un discurso en torno a los temas abiertos a debates, sino de marcar una agenda aún vigente hoy día. Sus prácticas tienen el estilo y la fuerza para inspirar debates contemporáneos y construir una autoría dialógica, en vez de un discurso canónico.⁸

Bibliografía

- Aparicio, Frances, 1997, “*Así son*. Salsa Music, Female Narratives, and Gender (De)Construction in Puerto Rico”, en Consuelo López Springfield, editora, *Daughters of Caliban: Caribbean Women in the Twentieth Century*, Indiana University Press, Bloomington, pp. 259-284.
- Arrom, Silvia Marina, 1985, *The Women of Mexico City, 1790-1857*, Stanford University Press, Stanford.
- Behar, Ruth, 1989, *Sexuality and Marriage in Colonial Latin America*, University of Nebraska Press, Nebraska.
- Burns, Kathryn, 1997, “Nuns, *Kurakas*, and Credit: The Spiritual Economy of Seventeenth-Century Cuzco”, en *Colonial Latin American Review*, Vol.6, No. 2: 185-199.
- Franco, Jean, 1989, *Plotting Women. Gender and Representation in Mexico*, Columbia University Press, New York.
- Perry, May Elizabeth, 1990, *Gender and Disorder in Early Modern Seville*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- Sor Juana Inés de la Cruz, 1997 [1691], “*Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz*”, en Sor Juana Inés de la Cruz, *Poems, Protests, and a Dream*, Penguin Books, London, pp.1-74.
- Stavans, Ilan, 1997, “Introduction”, en Sor Juana Inés de la Cruz, *Poems, Protests, and a Dream*, Penguin Books, London, pp. xi-xliii.
- Visweswaran, Kaamala, 1994, *Fictions of Feminist Ethnography*, University of Minnesota Press, Minnesota.

8 Visweswaran (1994) analiza el silencio -en una historia conjetural- de una lideresa nacionalista de Madras, India, e interpreta esta opción como un efecto de que los objetivos feministas fueron olvidados en el proceso de construcción de la nación.